

### ΑΛΚΙΒΙΑΔΗΣ ΠΟΛΥΤΡΟΠΟΣ

Consideraciones en torno a la valoración y la caracterización  
de los personajes en la historiografía del siglo IV.

0. Plantear un estudio acerca de "personajes" en la historiografía antigua supone no pocos problemas generales que conviene al menos esbozar previamente<sup>1</sup>. En primer lugar, se presenta la hoy discutidísima cuestión de la cualidad narrativa del discursos histórico, que para el caso de los personajes se resuelve en una ambigüedad: incluido en el entramado de un texto narrativo, el personaje se constituye, pese a todo, a partir de una referencia que le es previa, la de una persona real. En este sentido parece preferible aludir a esta problemática como "el (lugar, papel, valoración del) individuo en la obra de...". La dualidad se refleja necesariamente en la manera de abordar esta temática a propósito de los historiadores antiguos. Se indaga por una parte la veracidad de las noticias, su correspondencia con la realidad del individuo que conocemos a partir de otras fuentes. Se crea así un tejido de verosimilitudes que conforma la historia objetiva, sancionada por los documentos. Por otra, se concibe el personaje como un actante dentro de la dinámica narrativa, se tipifica dentro de una secuencia de acciones determinadas. Los últimos tiempos han traído, con la introducción progresiva de los resultados de la nueva crítica literaria en el ámbito de la filología clásica, abundantes trabajos de esta orientación. Como botón de muestra valga la referencia a un libro que ha suscitado gran interés en la investigación sobre Heródoto como es el de

---

<sup>1</sup>Una colección de trabajos recientes sobre el problema de la caracterización de personajes, compilados por C.B.R. Pelling (*Characterization and individuality in Greek literature*, Oxford, 1990), dedica dos páginas escasas a la literatura historiográfica, como si en ella no se planteara realmente la cuestión.

Hartog *Le miroir d'Hérodote*<sup>2</sup>. La indagación sobre los escitas en la obra de Heródoto requiere para este autor dejar a un lado los escitas "reales" (los de los datos arqueológicos) y considerar tan sólo el texto del historiador jonio; en él, los escitas son un nombre propio al que se atribuyen una serie de enunciados que remiten, por un lado, al texto mismo, y por otro, a un saber compartido y codificado que permite su interpretación.

Aunque sigue pareciéndonos irrenunciable el fondo referencial del personaje y preferimos subrayar la naturaleza híbrida del mismo en la obra histórica, es con todo precisamente el nivel aludido de convenciones literarias lo que instituye y da valor a la investigación historiográfica como disciplina autónoma.

Un segundo problema nos sale al paso a la hora de definir el alcance que el personaje debe tener dentro de la narración. En tanto que discurso sobre hechos (*ἔργα, πράξεις*), los personajes tienen sólo un cometido funcional dentro del relato como actantes de la proposición narrativa. Una exigencia de este tipo es la que Bruns detectaba en la historiografía antigua. En su histórico libro sobre el retrato literario en la antigüedad<sup>3</sup>, abría sus páginas con el establecimiento de una "ley" historiográfica que restringía las posibilidades en el tratamiento de la personalidad individual por parte de los historiadores desde Tucídides. Los rasgos individuales sólo podían aparecer, según él, como elemento dentro de la motivación general de los hechos político-militares que constituyen la materia exclusiva de la narración histórica. Las peculiaridades no funcionales sobre un determinado personaje tienen la peculiaridad de desplazar el núcleo temático de los *ἔργα* a los *πρόσωπα*, con lo que se constituye un género literario nuevo: la biografía<sup>4</sup>. Esta constatación está en la base de toda una amplia corriente que distingue de manera

---

<sup>2</sup>París, 1984.

<sup>3</sup>*Das literarische Porträt der Griechen im fünften und vierten Jahrhundert vor Christi Geburt*, Berlín, 1896 (=Hildesheim, 1961).

<sup>4</sup>Posibles síntomas del desplazamiento hacia la biografía consideraron los antiguos dos tendencias: el encomio del personaje (Plb., X 24) y la atención a detalles biográficos no pertinentes para el tratamiento de los grandes acontecimientos (Plu., *Alex.*, I 2). Un intento reciente de definición de la biografía como género se encuentra en A. Dihle, *Die Entstehung der historischen Biographie*, Heidelberg, 1987, 7-22.

estricta biografía e historiografía como géneros literarios independientes<sup>5</sup>. Pero, como han visto Gentili y Cerri<sup>6</sup>, el problema de la relación entre ambos géneros no puede analizarse fuera del particular proyecto historiográfico que aborda cada autor. No existe un solo modelo, deducible sobre todo de la obra de Tucídides; autores como Teopompo, Timeo y ciertos historiadores de Alejandro, por citar algunos ejemplos de la amplísima producción historiográfica antigua, testimonian la existencia de opciones menos favorecidas por la transmisión<sup>7</sup>.

Con los autores perdidos y transmitidos fragmentariamente son muchas las dificultades que se presentan a la investigación sobre este tema. La imposibilidad de contar en un principio con las *contraintes narratives* deducibles de un texto continuado obligan a emprender, en primer lugar, un comentario que contextualice los fragmentos de interés para después proceder a la comparación con otros fragmentos y autores.

1. Punto de partida de esta indagación es un fragmento que comparten dos autores de un interés excepcional para la investigación historiográfica: Teopompo de Quíos y Timeo de Tauromenio.

El Fragmento teopompeo 288<sup>8</sup> nos presenta una caracterización de Alcibíades<sup>9</sup> peculiar en varios aspectos. Nepote, cuya *Vita Alcibiadis* transmite el

<sup>5</sup>Principalmente A. Momigliano, *The Development of Greek Biography*, Cambridge-Mass., 1971. Su definición es negativa frente a la historiografía y gradual frente a la colección de anécdotas y erudición.

<sup>6</sup>*La teoria del discorso storico nel pensiero Greco e la storiografia Romana arcaica*, Roma, 1975.

<sup>7</sup>La actitud del autor puede, de hecho, variar a lo largo de su obra; cf. el clásico trabajo de Westlake *Individuals in Thucydides*, Cambridge, 1968.

<sup>8</sup>FGH 115. El fragmento aquí aparece en letra pequeña. En los fragmentos de Timeo (FGH 566 F 99), en cambio, aparece sin diferenciación gráfica. Jacoby no veía muy claro qué elogiaba Timeo de Alcibíades; cf. Komm. III B, 581.

<sup>9</sup>La personalidad y actuación histórica sigue despertando hoy un interés sorprendente. Sobre la vida de Alcibíades está el libro clásico de Hatzfeld *Alcibiade. Etude sur l'histoire d'Athènes à la fin du Ve siècle*, Paris, 1940. Más reciente es el de Bloedow, *Alcibiades reexamined* (Historia Einzelschriften), Wiesbaden, 1973.

pasaje, comenta con sorpresa al final de la misma el acuerdo de los dos maledicentes por antonomasia de la historiografía antigua, Teopompo y Timeo, en la alabanza de tan controvertido personaje:

*Hunc infamatum a plerisque tres gravissimi historici summis laudibus extulerunt: Thucydides, qui eiusdem aetatis fuit, Theopompus, post aliquanto natus, et Timaeus: qui quidem duo maledicentissimi nescio quo modo in illo uno laudando consenserunt. namque ea, quae supra scripsimus de eo praedicarunt atque hoc amplius: cum Athenis, splendissima civitate, natus esset, omnes splendore ac dignitate superasse vitae; postquam inde expulsus Thebas venerit, adeo studiis eorum inservisse, ut nemo eum labore corporisque viribus posset aequiparare (omnes enim Boeotii magis firmitati corporis quam ingenii acumini inserviunt); eundem apud Lacedaemonios, quorum moribus summa virtus in patientia ponebatur, sic duritiae se dedisse, ut parsimonia victus atque cultus omnes Lacedaemonios vinceret; fuisse apud Thracas, homines vinolentos rebusque veneriis deditos: hos quoque in his rebus antecesisse; venisse ad Persas, apud quos summa laus esset fortiter venari, luxuriose vivere: horum sic imitatum consuetudinem, ut illi ipsi eum in his maxime admirarentur. quibus rebus efficisse ut, apud quoscumque esset, princeps poneretur habereturque carissimus.*

Siguiendo una observación de Meyer, Jacoby<sup>10</sup> restringió prudentemente la extensión del pasaje a la constatación estricta de la admiración de Teopompo y Timeo por el caudillo ateniense. Con todo, se hace difícil separar esta constatación de las razones inmediatamente aducidas para justificar dicha admiración, razones que están, como se ve, redactadas en estilo indirecto e introducidas por un claro *namque ea quae supra scripsimus, de eo praedicarunt atque hoc amplius*. Ciertamente Ateneo transmite idéntica caracterización de Alcibíades, esta vez atribuida al biógrafo peripatético Sático<sup>11</sup>. Meyer dejaba constancia de la

---

<sup>10</sup>Meyer, *Theopomps Hellenika*, Halle, 1908, 162; Jacoby, *FGH Komm.* II B, 392.

<sup>11</sup>Ateneo, XII 534 b.

coincidencia en la atribución a Alcibíades de una estancia en Tebas inmediatamente después de su primer exilio, añadido que parece propio de Sático. La situación se complica por el hecho de que idéntica caracterización nos aparece en Plutarco (dos veces)<sup>12</sup> y Eliano<sup>13</sup>, sin que coincidan las diversas versiones en los lugares en los que Alcibíades pasó su exilio. Ante este confuso cuadro Westlake<sup>14</sup> propuso una solución bastante plausible: si bien es probable que Nepote no tomara sus datos directamente de los historiadores mencionados, sino de algún florilegio de anécdotas sobre la vida de Alcibíades, esto no es óbice para que la caracterización proceda en última instancia de Teopompo. Ciertamente, el pasaje de Nepote no puede venir sino de una fuente biográfica o compilación erudita, que ha confrontado materiales diversos y establecido coincidencias entre los mismos. De fuentes de esta naturaleza (aunque no forzosamente de la misma) proceden también con toda probabilidad las caracterizaciones de Plutarco y Eliano; en florilegios de este tipo encontraría igualmente Ateneo su cita de Sático. En este género de transmisión las variaciones de detalle no son raras, y hay que atender al hecho de que todos los pasajes coinciden en el enjuiciamiento de las cualidades de Alcibíades. Sático es, a través de Ateneo, el autor más antiguo que habla de Alcibíades en estos términos, unos términos que él introduce por medio de un ambiguo λέγεται. Pero Sático, apunta Westlake, tuvo acceso sin duda a las obras originales de las deriva el enjuiciamiento y, aunque esta fuente original no se puede establecer con total certidumbre, hay buenas razones para pensar que se trata de las *Helénicas* de Teopompo. Está, por un lado, el pasaje de Nepote en el que así se establece de manera explícita; por otro, Teopompo fue una de las fuentes utilizadas por Sático para su biografía de Filipo de Macedonia. Finalmente alude Westlake a la coincidencia del material y la presentación utilizados en el fragmento con lo que otros fragmentos del autor nos presentan<sup>15</sup>. En cuanto a la curiosa estancia en

---

<sup>12</sup>Vida de Alcibíades 23; De adul. et am. 7.

<sup>13</sup>V.H., IV 15.

<sup>14</sup>"Alcibiades, Agis and Spartan Policy", *JHS* 59 (1938), 31-40.

<sup>15</sup>Llama la atención Westlake sobre la caracterización de figuras como Lisandro o Filipo; cf. Jacoby, *FGH* 20 y 27.

Tebas que hace dudar a Jacoby, es precisamente el propósito de Westlake situarla históricamente, al igual que la tesalia, durante su exilio en Esparta.

Si el cuadro que traza Nepote de la personalidad de Alcibíades remonta a Teopompo, como nos inclinamos a pensar por las razones aludidas, parece que el autor de Quíos (y Timeo más tarde) admiraba en el ateniense un rasgo peculiar de carácter que podríamos denominar con acierto *πολυτροπία*. Plutarco lo dice directamente cuando añade, ya de su propia cosecha, la imagen del camaleón para ilustrar los vertiginosos cambios de carácter de nuestro personaje.

2. El interés del fragmento es para nosotros doble. Podemos, en primer lugar, conjeturar acerca del lugar de este pasaje dentro de la narración histórica e igualmente acceder a los criterios que gobiernan la valoración del personaje en los historiadores que estudiamos. La alabanza es ciertamente inusitada, tanto por el hecho de proceder de autores tan parcos a este respecto como por los términos en que se formula.

El fragmento, tal y como nos ha llegado, constituye sin duda una unidad textual en la cual la fortuna de la transmisión sólo ha alterado detalles no esenciales. Esta valoración complexiva de un personaje, en la cual se sintetizan los momentos más significativos de su vida en torno a un rasgo característico, apunta de manera decisiva a lo que desde la crítica polibiana se viene llamando *ἐπιμετρῶν λόγος*. Jacoby ha señalado ocasionalmente la función estructural que desempeñan estos excursos: destacan acontecimientos determinados y delimitan unidades narrativas más o menos cerradas.

En segundo lugar, puede ser interesante indagar las notas que componen la caracterización elogiosa de Alcibíades. Cuando Teopompo y Timeo escriben, existe ya una extensa literatura de carácter acusadamente polémico acerca de la personalidad y actuación de nuestro personaje, sobre la cual llamó Bruns la atención, haciendo especial hincapié en los oradores<sup>16</sup>. El hecho de que la mayor

---

<sup>16</sup>Bruns, *o.c.*, 493-ss.; vid. también M. Turchi, "Motivi della polemica su Alcibiade negli oratori attici", *PP* 32 (1980), 106-119. En cuanto a la abundante literatura socrática acerca de la personalidad de Alcibíades, véase Dittmar, *Aischines von Sphetos. Studien zur Literaturgeschichte der Sokratiker*, Berlin, 1912, 65-ss. y G. Giannantoni, *Socraticorum Reliquiae* III, Roma, 1985. En el ámbito de la

parte de esta literatura tenga una intención denigrativa no hace sino otorgar cierta originalidad al fragmento que nos ocupa, sobre todo por venir de autores tan parcos en alabanzas, según la tradición historiográfica.

El punto de partida del elogio sigue siendo la admiración por una grandeza inconmensurable, pero el criterio que funda esta grandeza se ha desplazado sustancialmente. Como ha visto acertadamente Bruns, la magnitud de la personalidad de Alcibíades es reconocida por amigos y enemigos a partir de la capacidad de dañar a su patria, de imponer su regreso del exilio y de vengarse de sus enemigos<sup>17</sup>; puede reconocerse aquí el *pattern* narrativo que Boedecker ha identificado en los episodios herodoteos de Demarato y su exilio en Esparta<sup>18</sup>. La grandeza de Alcibíades, sin embargo, no se refiere en Teopompo al horizonte del patriotismo, sino que viene dada por la constatación de su grandeza y de la admiración que provocaba en todas las circunstancias gracias a su capacidad de adaptabilidad. La presentación del mismo toma la forma de un auténtico catálogo de ἐπιτηδεύματα que sintetiza una larga tradición etnográfica asentada y difundida en el saber colectivo.

Ahora bien, con ello la figura de Alcibíades se inserta en otro *pattern* no menos definido que ha servido también para la presentación de tipos humanos. Una vida itinerante en la cual la grandeza depende de la adaptabilidad es algo que tiene en la figura de Odiseo (πολυπλανής, πολύτροπος) un héroe paradigmático para toda la antigüedad<sup>19</sup>.

---

producción dramática no dejan de tener interés los intentos de Vichers por descubrir, en los dramas de Eurípides, Sófocles y Aristófanes, comentarios y referencias a la figura y actuación de Alcibíades: cf. "Alcibiades on stage: *Philoctetes* and *Cyclops*", *Historia* 36 (1987), 171-197, y "Alcibiades on stage: *Thesmophoriazousai* and *Helen*", *Historia* 38 (1989), 41-65.

<sup>17</sup>Bruns, *o.c.*, 513.

<sup>18</sup>"The two faces of Demaratus", *Arethusa* 20 (1987), 185-201. Distingue además un segundo *pattern* de carácter mítico: la expulsión del héroe que acarrea desgracias a la ciudad, la cual se ve obligada a aceptarlas a instancias de un oráculo.

<sup>19</sup>Una monografía sobre el tema la tenemos en W.B. Stanford, *The Ulysses Theme. A Study in the Adaptability of a traditional Hero*, Oxford, 1963.

3. Esta figura va a encontrar expresión en diversos ámbitos del pensamiento griego, aunables todos bajo el denominador común de lo que recientemente se ha llamado la condición de "outsider"<sup>20</sup>. La marginalidad respecto de la ciudad se nos presenta con rasgos constantes en los diversos tipos humanos que la encarnan, especialmente en el exiliado, el poeta y el sofista<sup>21</sup>.

El exiliado, en efecto<sup>22</sup>, excluido de la vida política de su ciudad, es una especie de Odiseo que ha de activar toda su inteligencia y capacidad politrópica para subsistir en un mundo en el que él es el débil. En este ámbito encontramos interesantes referencias a la conducta mimética como arma de defensa y ataque. Así, Teognis recomienda a Cirno una desconfianza preventiva ante los enemigos ocultos (21-ss):

Μηδένα τῶνδε φίλον ποιεῦ, Πολυπαῖδη, ἀστῶν  
 ἐκ θυμοῦ χρεῖης εἵνεκα μηδεμιῆς·  
 ἀλλὰ δόκει μὲν πᾶσιν ἀπὸ γλώσσης φίλος εἶναι  
 χρῆμα δὲ συμμείξῃς μηδενὶ μηδ' ὀτιοῦν  
 σπουδαῖον· γνώσῃ γὰρ οἴζυρων φρένας ἀνδρῶν  
 ὧς σφιν ἐπ' ἔργοισιν πίστις ἐπ' οὐδεμία  
 ἀλλὰ δόλους ἀπάτας τε πολυπλοκίας τ' ἐφίλησαν  
 οὕτως ὧς ἄνδρες μηκέτι σωιζόμενοι.

Hay que simular ser afín a aquel con quien se está: "Entre locos soy muy loco, pero entre los justos soy el más justo de los hombres" (vv. 313-4); dicho de

<sup>20</sup>Mc Kechnie, *Outsiders in the Greek cities in the fourth Century B.C.*, London-New York, 1989.

<sup>21</sup>Cf. Mc Kechnie, *o.c.*, 19.

<sup>22</sup>Cf. Roisman, "The image of the political exile in archaic Greece", *AnSoc* 15-17 (1984-6), 23-ss, distingue dos concepciones diferentes del exilio político entre los griegos hasta la época clásica: 1) la vergüenza del exilio, que vemos reflejada sobre todo en los fragmentos de los líricos y que es general en la Grecia Arcaica; y 2) el exilio como honor a causa del patriotismo antitiránico ostentado con orgullo ante los ciudadanos, propio de la época clásica. Para la grandeza del exiliado no carecía Teopompo de modelos historiográficos. El más conspicuo es el de Temístocles, sobre quien Tucídides relata también un episodio de mimesis de costumbres que le vale, precisamente, su grandeza: ὁ δ' ἐν τῷ χρόνῳ ὃν ἔπεσχε τῆς τε Πέρσιδος γλώσσης δσα ἐδύνατο κατενόησε καὶ τῶν ἐπιτηδευμάτων τῆς χώρας (I 138, 1).



otro modo, hay que ser tan versátil y polimorfo como el pulpo, porque "κρέσσον τοι σοφίη γίνεται ἀτροπίης" (v. 218)<sup>23</sup>.

No menos interesante es la fortuna del motivo en el ámbito de la poesía lírica coral. En ella se suponía la adaptación del canto y de la tradición mítica a la exaltación del aristócrata, tirano o nuevo rico que pagara para ver ensalzados sus triunfos deportivos. Este carácter comitencial de la lírica coral es, precisamente, el que genera su πολυτροπία<sup>24</sup>, si bien hay notables diferencias respecto de este motivo: la adaptación de Simónides es un fiel reflejo de su concepción vital, en la cual imperan los valores relativos, la realidad con todos sus avatares. Su canto se adecuaba, en palabras de Gentili, "alla multiforme e odissiaca natura dell' uomo", un hombre que debe asemejarse a la divinidad πάμμητις (fr. 3 PMG). Píndaro, muy al contrario, en su intento de revitalizar la ética aristocrática en el marco de las nuevas relaciones económicas, asume, como después Teognis, la "norma del pulpo"<sup>25</sup>. La habilidad del aristócrata consiste en saber expresar su parecer y sus ideas de forma que converjan en el elogio del comitente, aun cuando éste sea, en el fondo, totalmente opuesto a aquéllas. Bajo múltiples formas aparece, pues, una única concepción de su vida y su arte: su πολυτροπία nada tiene que ver con la falsedad enmascarada que personaliza Odiseo<sup>26</sup>.

En la personalidad de Simónides de Ceos ha reconocido Detienne<sup>27</sup> el tipo intelectual que anticipa el llamado movimiento sofístico. Efectivamente, proteicos

<sup>23</sup>Unos interesantes apuntes de la relación entre el comportamiento politrópico y el exilio los encontramos, para el caso de Teognis, en G. Nagy, "A Poet's Vision of His City", en Th. Figueira & G. Nagy (edd.), *Theognis of Megara. Poetry and the Polis*, Baltimore & London, 1985, 74-ss.

<sup>24</sup>Este aspecto ha sido extensamente desarrollado por B. Gentili en numerosos trabajos, como, por ejemplo, "Funzione sociale del professionismo poetico nella Grecia del VI-V secolo", en AA.VV., *Tra Grecia e Roma. Temi antichi e metodologie moderne*, Roma, 1980, 9-20; "Poeta - comitente - público", en R. Bianchi Bandinelli (ed.), *Historia y Civilización de los Griegos*, III, Barcelona, 1981, 213-261.

<sup>25</sup>Fr. 43 Snell-Machler.

<sup>26</sup>Cf. N., VIII 26.

<sup>27</sup>*Les maîtres de vérité dans la Grèce archaïque*, Paris, 1967 [trad. esp. Madrid, 1981, 109-ss].

son considerados los sofistas, como nos lo muestra el *Eutidemo* platónico<sup>28</sup>; cuando Ctesipo comienza a impacientarse ante los juegos dialécticos de los dos sofistas, Sócrates lo tranquiliza: "No nos han querido dar una demostración seria, sino que imitan a Proteo, el sofista egipcio". La πολυτροπία sirvió a los sofistas, por tanto, para conseguir fama y dinero en su vida itinerante, en la que habían de estar atentos a las circunstancias y a los gustos de un público siempre diverso.

Pero va a ser, curiosamente, entre los discípulos de Sócrates donde podremos encontrar la continuidad de esta figura. Nos referimos en concreto a la curiosa personalidad de Aristipo de Cirene, cuya doctrina, si es que alguna formuló, se desarrolla dentro de la más absoluta ambigüedad. Por un lado, la reivindicación del placer físico como τέλος, algo que repugna a la visión habitual de Sócrates; por otro, un orgulloso autodomínio que lo acerca a la figura de Diógenes el cínico. Todo se resuelve, en definitiva, en una fórmula curiosa: adaptarse a las circunstancias, ante las cuales, con todo, el sabio permanece inalterable. Se trata de τοῖς ἀνθρώποις ὀμιλεῖν. El sabio aparece como el único elemento inmovible dentro de la relatividad del mundo: "ἐρωτηθεῖς ποτε τί πλέον ἔχουσιν οἱ φιλόσοφοι, ἔφη, ἐὰν πάντες οἱ νόμοι ἀναιρεθῶσιν ὁμοίως βιώσομεν" (D.L., II 68). La biografía que de Aristipo nos transmite Diógenes Laercio está repleta de alusiones a la relatividad del comportamiento humano con respecto al καιρός. Como caracterización significativa podemos tomar la que abre la biografía: Ἦν δὲ ἱκανὸς ἀρμόσασθαι καὶ τόπῳ καὶ χρόνῳ καὶ προσώπῳ, καὶ πᾶσαν περίστασιν ἀρμοδίως ὑποκρίνασθαι διὰ καὶ παρὰ Διονυσίῳ τῶν ἄλλων εὐδοκίμει μᾶλλον, ἀεὶ τὸ προσπεσὸν εὐ διατιθέμενος<sup>29</sup>.

Más interesante todavía es cómo formula Aristipo en las *Memorables* jenofonteas su ideal "político": seguir el camino de en medio οὔτε ἄρχων οὔτε ἀρχόμενος, que Sócrates completa adecuadamente: se trata de adquirir

---

<sup>28</sup>228 b, pasaje citado por F. Buffiere, *Les Mythes d'Homère et la Pensée Grecque*, Paris, 1956, 353.

<sup>29</sup>D.L., II 66 = Fr. IV a 51 Giannantoni.

permanentemente el status de ξένος. Una vida fuera de la polis en la que se despliega la universalidad del sabio<sup>30</sup>.

4. La confrontación de los textos referentes a la figura de Aristipo puede parecer sorprendente en el caso de un escritor que, como Teopompo, ha sido calificado de moralista estricto y asociado al cinismo antisténico. Ahora bien, hemos de recordar que Teopompo, a juzgar por el fragmento, menciona también a Aristipo dentro de la polémica antiplatónica. Por otro lado, la personalidad de Aristipo no deja de tener puntos oscuros que lo acercan a Antístenes. Conviene mencionar aquí, aunque sólo sea de pasada, la peculiar reflexión que sobre la πολυτροπία de Odiseo hacía, según Eustacio, este discípulo de Gorgias en un pasaje cuya matriz pitagórica fue hace tiempo señalada por Rostagni<sup>31</sup>. Al decir de Antístenes, el hecho de que Homero llame a Odiseo πολύτροπος no es forzosamente una descalificación. Bien es cierto que Ajax y Agamenón no son presentados de esta manera, sino como ἀπλοῖ. De igual talante es Néstor, que nada guardaba oculto en su trato con jefes y ejército, sino que a todos hacía partícipes de sus deliberaciones. Pero no es menos cierto que el término τρόπος se aplica tanto al ἦθος como al uso de las palabras. De ahí el apelativo homérico que estaría motivado por su sabiduría para tratar diferenciada y adecuadamente a los hombres. No se puede ser sabio si uno no sabe adecuar las palabras a aquel a quien se dirigen e intenta elaborar un solo discurso πρὸς τοὺς ἀνομοίως ἔχοντας.

No puede dejar de reconocerse la continuidad existente en este punto entre la Sofística y los discípulos de Sócrates, y todavía en el siglo III figuras como Bión de Borístenes testimonian la pervivencia de este temática dentro de la

---

<sup>30</sup>Parece revelador que en los catálogos de sus obras que Diógenes nos transmite aparezcan una obra como Πρὸς φυγάδας ο Φυγάδες (los diferentes nombres dependen de los catálogos que la recogen; cf. G. Giannantoni, *Socraticorum Reliquiae* III, Roma, 1985, 148). La presentación del exilio como un lugar donde el hombre virtuoso puede llegar a ser grande se convierte más tarde en un tópico de los escritos περὶ φυγῆς, como testimonia el escrito de Teles sobre el tema para la segunda mitad del siglo III.

<sup>31</sup>Porphy. *schol. ad. Od. α 1* = fr. V A 187 Giannantoni.

tradición biográfica filosófica, que en la comedia desembocará en la figura del κόλαξ.

5. Hechas estas precisiones, creemos poder dar una interpretación clarificadora de la peculiar visión que Teopompo nos ofrece del exilio de Alcibiades. La gloria del exilio de Alcibiades, según Teopompo y Timeo, lejos de tener un fondo político-patriótico, es el lugar en que se refleja la grandeza y el valor del individuo. En este sentido, la figura de Alcibiades se aproxima a las de las grandes personalidades literarias que, sobre todo a partir del siglo IV, serán objeto de una intensa investigación biográfica. En esta indagación, como ha visto Lefkowitz<sup>32</sup>, la historia de los poetas va a ser frecuentemente asimilada a la del héroe, donde confluyen una personalidad descollante desde la infancia, el exilio y la muerte violenta. La relación con la patria es problemática, y el reconocimiento viene no pocas veces de fuera de ella. En las puertas del Helenismo, Teopompo y, más tarde, Timeo presentan interesantes conexiones con la incipiente erudición que desarrollan Aristóteles y su escuela así como los alejandrinos, conexiones que se deben indagar en detalle.

Pero este breve estudio quiere demostrar también las limitaciones de la habitual interpretación moralista de la historiografía teopompea. Esta se ha afianzado en la virtud de la σωφροσύνη y muestra las figuras de Lisandro y Agesilao como paradigmas. Los esfuerzos se han concentrado en averiguar el carácter del elogio de Filipo<sup>33</sup>.

Ante esta situación, no podemos dejar de reconocer que existían en Teopompo criterios más variados para el enjuiciamiento del individuo que la mera

---

<sup>32</sup>*The Lives of the Greek Poets*, London, 1980.

<sup>33</sup>Una revisión de las opiniones al respecto la encontramos en G. Bonamante, "La storiografia di Teopompo tra classicità ed ellenismo", *Annali del Ist. Ital. per gli Studi Storici* IV (1973-75) [1979], 1-86.

antítesis moderación/incontinencia, habitualmente interpretada en clave cínica<sup>34</sup>. La alabanza de Alcibíades en el exilio nos pone sobre la pista de un aspecto original de la valoración teopompea de los personajes. En este punto, sin embargo, es difícil no hacer referencia a las condiciones en que se desarrolla la vida del historiador de Quíos, que él mismo expone con orgullo en el prólogo a sus *Filípicas*: la *πλάνη* motivada por el exilio, con la que se alcanza el reconocimiento y el éxito, una situación que lo conecta directamente con los sofistas y con la problemática pervivencia del motivo en el movimiento socrático. Un momento del pensamiento griego en el que el juicio moral se relativiza, se somete a las exigencias del *καϊρός*, en el cual del individuo únicamente queda la grandeza personal, aspecto en que sí coinciden los héroes de Teopompo.

Javier Campos Daroca  
Juan Luis López Cruces

---

<sup>34</sup>En esta línea puede insertarse el trabajo de P. Pédech, *Trois historiens méconnues. Théopompe-Duris-Phylarque*, Paris, 1989, 206-241. Sobre la imposibilidad de uniformar los parámetros éticos en Teopompo a partir de los fragmentos que nos quedan, cf. Bonamante, *art.cit.*, 76. Sobre las limitaciones del enfoque moralista, cf. el clarificador artículo de J. Lens, "Las *Filípicas* de Teopompo y la tradición de la caracterización psicológica en la literatura griega", *Ithaca* 3 (1990).